

BRICK, Howard - PHELPS, Christopher. *Radical in America. The U.S. Left since the Second World War*. New York. 2015. Cambridge University Press. 361 pp.

El 1 de enero de 1994, el Subcomandante Marcos, jefe militar y vocero del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), decía en tono suspicaz: “Disculpen las molestias, esto es una revolución” a unos desprevenidos turistas, anunciando así un movimiento de las comunidades indígenas de Chiapas. Parece que esa frase bien se aplicaría a la izquierda radical protagonista del libro reseñado: *Radical in America. The U.S. Left since the Second World War* en cuanto que la izquierda radical en los Estados Unidos llevó a cabo muchos intentos revolucionarios “que se percibían en el aire” pero sin la profundidad requerida para lograr el deseado éxito. En esas ocasiones parecía que se estuviera pidiendo permiso para hacer la revolución; navegando entre los márgenes y la corriente principal (*margins and mainstream*) tal como señalan sus autores, dos importantes y experimentados profesores de historia social y de las izquierdas estadounidenses, Howard Brick, profesor de la Universidad de Michigan Ann-Arbor, y Christopher Phelps, profesor de Historia en la Universidad de Nottingham.

La obra está escrita en un lenguaje accesible y directo, dirigida a todo tipo de lector, pero sobre todo a aquel público ávido por conocer una parte de la historia de los Estados Unidos que muchas veces fue negada o desprestigiada. Desde estudiantes que buscan información sobre el movimiento de izquierda radical en dicho país, hasta profesores universitarios que encontrarán en la obra de Brick y Phelps una síntesis de gran calidad que -como se señala casi al final del libro- tuvo su origen hace ya 25 años, cuando los autores se conocieron como profesor y alumno, y que se fue fraguando en el tiempo concretándose cuando su editor de *Cambridge Essential Histories* les solicitó un trabajo como el que se está presentando. En pocas palabras, una historia que fue madurando con los años a través del trabajo intelectual honesto y dedicado de sus autores. De hecho, el último capítulo se inicia en el momento en que el libro había comenzado a ser pergeñado.

Desde la misma introducción se afirma que la izquierda radical en los Estados Unidos mezcló la ambición de ensamblar grandes mayorías capaces de provocar un cambio, pero sin perder su identidad. ¿Cómo lograrlo? Intentando provocar tensiones en ciertos momentos, aplicando nuevas estrategias y tácticas de cambios, esperando conformar una sólida base popular, aunque actualmente no sean considerados más que una minoría enredada en agitación. Y sobre esto se basa el estudio que se reseña: la historia de una izquierda radical que intentó salir del sectarismo cuando las circunstancias se volvieron propicias para tratar de provocar un cambio a través de la estrategia electoral o de la protesta masiva en la búsqueda de un futuro socialista (o mejor aún, con mejoras en lo social). Cronológicamente, el libro parte desde los años de la Segunda Guerra Mundial, pasando por el mccartismo, los movimientos anti-segregación y de liberación gay, las protestas estudiantiles contra la guerra de Vietnam, los apoyos a los movimientos de liberación en el Tercer Mundo, la ecología, hasta llegar a las protestas en Seattle o Wall Street. Se encuentra estructurado en el

siguiente modo: introducción, siete capítulos, conclusión, reconocimientos, bibliografía e índice, con un total de 361 páginas.

En el primer capítulo, “War and Peace, 1939-1948”, se describe el radicalismo estadounidense desde la Segunda Guerra Mundial hasta 1948, destacando el objetivo fundamental de estos radicales: derrotar al fascismo en cualquiera de sus formas. Liderados por el Partido Comunista este grupo se lanzó, una vez alcanzado el objetivo, a buscar alianzas con la izquierda, la clase obrera y los liberales. Aunque, como habitualmente sucede, se vieron frenados por una contraofensiva republicana, la cual tomó las riendas del gobierno, provocando un retraimiento en lugar de un avance. Ello llevó a la conformación de un nuevo estilo de radicalismo, más centrado en los principios de oposición a la guerra, escéptico del Estado moderno -visto como agente de la guerra total- y movilizados contra la segregación racial a través de la desobediencia civil. Perseguidos por el comité de actividades anti-americanas (HUAC, 1947), los comunistas fueron considerados entes ajenos a la política nacional dentro del contexto de la Guerra Fría, por ello adoptaron una posición marginal. De aquí nació una tensión entre los márgenes y la corriente principal, y complementariamente una disyuntiva: o el radicalismo continuaba en su posición de aislamiento, arriesgándose a transformarse en una secta, o luchaba por crecer, asumiendo el riesgo de perder su identidad.

El segundo capítulo, “All Over This Land, 1949-1959”, demuestra cómo la izquierda fue derrotada durante los primeros -y más tensos- años de la Guerra Fría. Persecución, paranoia y represión marcaron esta etapa gracias a la política propuesta por el senador McCarthy, llegando al pico de “locura” durante los años de la guerra de Corea (1950-1953). Luego esta izquierda se volcó a la lucha contra la segregación, comenzando por el sur del país. Era el inicio de una nueva izquierda, que tuvo como banderas la oposición a la guerra y a la amenaza nuclear. Después del XX Congreso en la Unión Soviética y la invasión a Hungría (ambos en 1956) llovieron serias críticas de los mismos comunistas estadounidenses quienes, en general, se volvieron anti-stalinistas, comenzando a incentivar seriamente políticas “nacionales” que pugnaban por la consecución de los derechos civiles.

El tercer capítulo, “A New Left, 1960-1964”, resalta el resurgimiento del radicalismo en movimientos de liberación guiados por el “poder negro”, las agudas críticas a la desigualdad social, la creciente importancia de las mujeres, y las comunidades movilizadas. Todo ello produjo una escena política estadounidense más compleja y dinámica, donde el liberalismo y el radicalismo fueron progresivamente estrechando vínculos y donde el recambio generacional demostró su vocación por el pacifismo, como también otras completamente opuestas de carácter defensivo y violento. El tema de los derechos civiles fue puesto en el centro de la escena de la nueva izquierda, concebida no como una organización piramidal, sino como un movimiento expresado a través de comités, partidos, revistas y miles de radicales no afiliados que acusaban al país de proclamar un ideal que se encontraba muy lejos de lo que la realidad reflejaba. Este malestar fue plasmado en el documento de Port Huron, el cual destacaba que muchas de las instituciones del país se habían vuelto burocráticas, impersonales, cerradas y virtualmente totalitarias. Los antiguos movimientos de la clase obrera fueron sustituidos por movimientos civiles, acompañados por erupciones de

protestas estudiantiles desafectas a las corrientes sociales y políticas imperantes en ese período.

El cuarto capítulo, “The Revolution Will Be Live, 1965-1973”, señala el ápice del movimiento por la liberación negra, iniciado con el pasaje de la lucha por los derechos civiles y pasando a la ley por el derecho al voto (1965) para eliminar definitivamente la segregación racial. Este movimiento se expandió hacia el norte urbanizado del país. Sumado a ello, la oposición a la guerra de Vietnam -que crecía a medida que los cadáveres de los soldados estadounidenses se amontonaban- más la explosión de nuevos colectivos minoritarios tales como: gays, hippies, puertorriqueños, chicanos, indios americanos, mujeres -entre tantos otros- ayudaron a radicalizar la sociedad. Los autores señalan, muy acertadamente, el año 1968 como el de la rebelión global, vivido en los Estados Unidos como un signo de rebeldía incontenible, período plagado de situaciones revolucionarias, de crecimiento y a la vez de fragmentación del radicalismo. Fue dentro de una nueva izquierda, furiosamente contraria a la guerra, donde tuvieron lugar varias revoluciones y fue esta misma izquierda la que ingresó en los años ‘70 con una gran vitalidad -la cual conservó al menos hasta 1973.

El quinto capítulo, “Anticipation, 1973-1980”, denota el cambio en las aspiraciones de la izquierda, la cual comienza a atacar a la clase política con mayor ferocidad, en especial gracias a los sucesos del Watergate. Los ‘70 fueron los años de nuevas oportunidades revolucionarias, proliferando amargas críticas a la burocracia, al imperio, al racismo, y promoviendo debates y luchas por la igualdad de sexos y la sexualidad, y por la difusión de la conciencia ecológica. El desafío era hacer una izquierda más coherente, más comprometida con apoyar y dar coraje a los ciudadanos y persiguiendo, además, programas de transformación asociados al socialismo u otras formas de “democracia económica”. Por ello, las protestas fueron más masivas y vigorosas, acercándose la clase obrera a la izquierda radical. Fue un período de relectura y reinterpretación de clásicos como Marx, Lenin y Mao y de incondicional apoyo a los movimientos de liberación del Tercer Mundo -en particular los de los países centroamericanos-, como al sostén a los movimientos de los indígenas estadounidenses y aquellos ecologistas, demostrando un enorme compromiso y activismo en estos círculos radicales.

El sexto capítulo, “Over the Rainbow, 1980-1989”, está signado por la elección presidencial de Ronald Reagan y su profundo impacto en la izquierda. No obstante, se dieron significativas movilizaciones de protesta contra la carrera armamentista nuclear, así como de solidaridad con América Central y con la lucha de Sudáfrica contra el apartheid. En esta década hubo un acercamiento entre el radicalismo y el liberalismo, ya que el primero reconoció su sectarismo, queriendo romper el aislamiento en el cual se percibía. Desafíos sobre temas ya afrontados como la ecología, y otros nuevos, tales como el flagelo del Sida, coronaron un período conflictivo en el cual la lucha contra las políticas económicas y sociales de Reagan no permaneció ajena, y que finalmente ocasionó una paradójica redistribución de los bienes: de los pobres hacia los ricos. La coalición Arcoiris (Rainbow), por ejemplo, expresó los sentimientos de la izquierda por la igualdad racial, ofreciendo una oportunidad para subsanar las divisiones internas. El centro de sus reclamos fueron las políticas “negras”, como asimismo la de los sin techo (*homeless*), la de los pequeños campesinos, la de los

diversamente hábiles y la de los desempleados, entre otros. Los autores concluyen el capítulo afirmando que los muchos radicalismos surgidos -o continuados- en estos años, fueron ganando nichos para sobrevivir, pero nunca llegaron a radicalizarse completamente.

El séptimo y último capítulo, “What Democracy Looks Like, 1990 to the Present”, como señala el título parte tras la caída del muro de Berlín y en el mismo se describe un radicalismo estadounidense decadente, a la deriva, incoherente a pesar de las numerosas innovaciones en el campo medioambiental y de la justicia global. La izquierda, si bien sintetizó los principios de libertad, igualdad y solidaridad, se topó con una sociedad que priorizaba el individualismo, valor defendido -al menos en el ideario- por los grandes partidos. Fueron años durante los cuales se vivieron momentos de enorme tensión, pero que se disiparon rápidamente (como la manifestación de Seattle contra la Organización Mundial de la Salud, 1999). La izquierda radical continuaba dividida en diferentes movimientos de lucha contra las nocivas corporaciones que afectaban a la sociedad, prevaleciendo entre éstos un modelo de horizontalidad (*network*) que comenzó a relacionarse con ONGs por temas específicos (sostenibilidad, democracia, poder y desigualdad), y que aun así tuvo éxito en atraer una importante cantidad de adeptos, presentando la visión de un futuro y un estado de las cosas muy diferentes. Entre 2003 y 2007, la izquierda radical fue reducida a casi nada, ya que la política estuvo dominada completamente por los republicanos, y más todavía luego del atentado a las Torres Gemelas. La paranoia hiperpatriótica expresada en la Ley Patriótica (*Patriotic Act*), persiguió a aquellos sospechosos de realizar actividades anti-estadounidenses. Y la izquierda radical fue una de sus tantas víctimas.

Los autores dejan de lado el estrecho academicismo de enormes citas e interminables menciones a los debates historiográficos, para hacer una interpretación de los acontecimientos más dinámica, abierta y flexible, lo que permite al lector moverse con cierta libertad para avanzar y retroceder en la lectura de los artículos sin perder el argumento principal ni los conceptos claves del *margins* y *mainstream*.

La selección bibliográfica realizada es la justa -ni excesiva, ni escuálida- con una exacta selección entre documentos recientes y otros producidos entre los ‘40 y los ‘80, incluyendo los clásicos para el estudio de la izquierda y los movimientos sociales, con otros aparecidos este mismo año. En resumen, en el libro de Brick y Phelps se encontrará una obra de profunda reflexión que será, en un futuro cercano, un clásico necesario para el estudio del radicalismo en Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial. Se combina simplicidad con claridad, presentándose los hechos como un todo, dividido por períodos. De ahí la diaphanidad expositiva, el rigor y el buen gusto que caracteriza la entera obra. Por ello, *Radical in America. The U.S. Left since the Second World War* es un libro muy recomendable que sin lugar a dudas marcará un punto de inflexión en el estudio de la izquierda en los Estados Unidos.

Pablo BAIOTTI

Universidad de Bologna
pablo.a.baisotti@hotmail.com